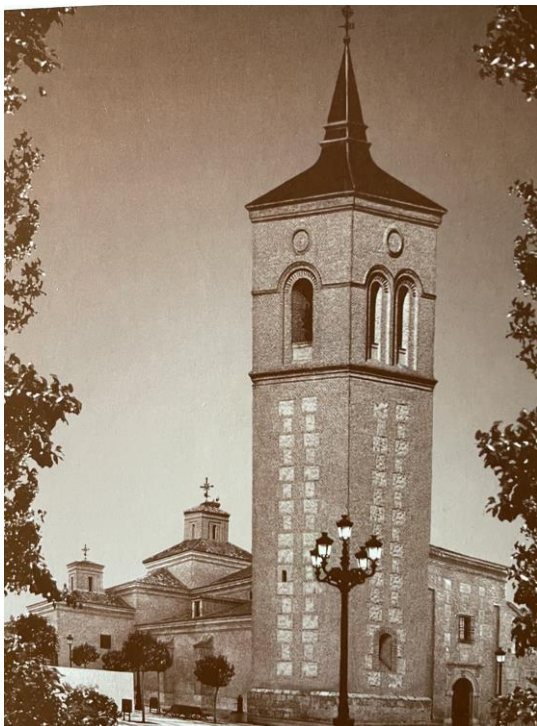


## El templo parroquial de Cabanillas (I)



Dentro del legado monumental de nuestra villa ocupa un lugar destacado su templo parroquial, fiel testigo de la evolución artística experimentada a lo largo de los siglos. El nacimiento de un pueblo estaba muy unido al de su iglesia, podríamos decir que no podríamos entender el uno sin el otro.

Ya hemos comentado en otras ocasiones el posible origen de Cabanillas y el momento en el que comenzó su andadura como pueblo, en torno a los siglos IX-XI. Es muy posible que en aquel momento existiese alguna pequeña iglesia en la que se congregaran los fieles de aquella incipiente población y que, tal vez, durante los siglos XIII y XIV se levantase ya una iglesia mudéjar. Pero todo esto, por desgracia para nosotros, no lo podemos comprobar; son meras conjeturas, aunque avaladas por algunas construcciones de aquellos siglos en

poblaciones próximas a Cabanillas.

Sí tenemos la certeza de que a principios del siglo XV existía ya un templo parroquial en Cabanillas, como así lo certifican algunos párrocos que tenemos documentados por aquellos años; asimismo, es muy posible que en esa fecha la iglesia estuviese ya bajo la advocación de San Pedro Apóstol (siglos más tarde pasaría a estar bajo la advocación de San Pedro y San Pablo). De aquella primitiva iglesia no nos ha quedado ningún documento que nos ilustre sobre sus características arquitectónicas, ni sobre su alzado o sobre sus capillas interiores, por poner varios ejemplos.

Las primeras noticias que disponemos sobre la construcción de esta iglesia se remontan a 1581, fecha en la que se edificaron la capilla mayor, con su bóveda, y la torre; tanto las condiciones como su traza fueron realizadas por Hernando del Pozo, por entonces, un afamado maestro de obras de la zona. Ese mismo año, otro de los arquitectos más importantes de aquellos años, Nicolás de Vergara, añadía a estas condiciones una serie de reformas que, en cierta manera, venían a modificar la planta propuesta por Hernando del Pozo, así como los materiales a emplear, que pasarían a ser el ladrillo y el yeso, principalmente, frente a la propuesta original, de utilizar la piedra en toda la obra, porque resultaba más costosa.

De esta manera se construyeron de ladrillo y cal tanto las pilastras como las cornisas; no así la parte inferior de la torre y las dos portadas de la iglesia, que se hicieron de piedra labrada, una de ellas ubicada debajo de dicha torre, donde iría colocada la pila del bautismo.

Gracias a la información recogida en dichas condiciones sabemos que la iglesia ya tenía la forma que presenta en la actualidad (aunque con ligeras diferencias): planta de cruz latina, con tres naves denominadas, las dos laterales, del Cristo y de la Madre de Dios de los Ángeles, respectivamente. En esta obra se construyeron: la cabecera del crucero, en

la que iría su capilla mayor, cuadrada y no redonda, como proponía Hernando del Pozo, con su altar y gradas; las capillas colaterales, en los brazos del crucero, en las que iría una ventana grande, en cada una de ellas; y una sacristía, junto a la capilla mayor.

Las naves iban separadas por arcos de medio punto, apoyados en pilares, levantando bóvedas de ladrillo y yeso sobre las capillas. En la capilla mayor se incrustaron pilastras sobre las que se colocó el arco toral, de medio punto; aunque inicialmente, se estableció que fuesen de piedra, tras las modificaciones impuestas por Nicolás de Ribero, se construyeron de ladrillo y yeso, al igual que la cornisa, que partía de dichos capiteles y se extendía por toda la iglesia.

El costo de la obra corrió a cargo de los frutos obtenidos de las rentas producidas por los bienes de la iglesia de Cabanillas y de las de su anexo, Benalake. Los vecinos también colaboraron, si no económicamente, sí mediante el compromiso de acercar hasta la obra toda la piedra de cantería y piedra gorrón desde el río Henares, poniendo para ello sus mulas y carros.

En cuanto a los maestros de obras a los que, finalmente, se les encargó su ejecución fueron Hernando del Pozo y Pedro de los Ríos, vecino de Toledo. En 1591, todavía, no estaban terminadas estas obras; sin duda influyó en ello la muerte de Hernando del Pozo (en torno a 1586). Pese a los problemas surgidos entre Pedro de los Ríos, a quien ayudó en esta etapa, el maestro de obras, Juan de los Puñales, y la iglesia y concejo de Cabanillas, por la tardanza en la terminación de las obras, estas se finalizaron poco después.

***Cronistas de Cabanillas del Campo***